

Diego de Pantoja, pasado y presente de una propuesta misionera

Enrique Sáez Palazón

Doctorando en Universidad Pontificia Comillas

E-mail: kikenavegante@gmail.com

Recibido: 13 de octubre de 2019
Aceptado: 24 de noviembre de 2019

RESUMEN: Los cuarenta y siete años de vida de Diego de Pantoja son un ejemplo de diálogo y encuentro entre mundos lejanos. Su formación intelectual y su intuición pastoral posibilitaron algunos hitos difícilmente repetibles: es el primer español en pisar la Ciudad Prohibida, el que consigue los honores con licencia para enterrar en suelo chino a Mateo Ricci y el que dará la cara por defender una forma de trabajo e inserción evangélica que conllevaba el respeto por la cultura del país hospedante. Sus *refutatos* y memoriales finales fueron un vano intento por defender un estilo misionero.

PALABRAS CLAVE: Diego de Pantoja; China; misión; jesuitas.

Diego de Pantoja, past and present of a missionary proposal

ABSTRACT: Diego de Pantoja's forty-seven years of life are an example of dialogue and encounter between distant worlds. His intellectual formation and his pastoral intuition made possible some milestones that were difficult to repeat: he is the first Spaniard to set foot in the Forbidden City, the one who obtains the honours with license to bury Mateo Ricci in Chinese soil and the one who will face the challenge of defending a form of work and evangelical insertion that entailed respect for the culture of the host country. His *refutatos* and final memorials were a vain attempt to defend a missionary style.

KEYWORDS: Diego de Pantoja; China; mission; Jesuits.

1. Introducción

Mucho se ha escrito en los últimos meses sobre Diego de Pantoja y sin embargo mucho queda aún por conocer de su figura para el gran público. Símbolo de encuentro intercultural, Diego de Pantoja se nos muestra como un hombre sabio y un misionero en continuo aprendizaje. Los frutos producidos por el reciente “Año Pantoja 2018” que incluyó un congreso internacional en Pekín, han refrescado las oportunidades de todo tipo que el jesuita español nos sigue ofreciendo. El proceso de inculturación evangélica iniciado por él y Mateo Ricci es lo que podríamos denominar una “misión de frente”, en diálogo –no discusión– con el contexto, en un momento, el de la dinastía Ming, en el que China se sentía plena de facultades.

Si se puede comparar, es algo diferente al gran desembarco misionero católico-protestante que tuvo lugar más tarde durante el llamado “siglo de la humillación”, cuando tras los tratados de Nankín (1842), se aprovechaban las aperturas forzadas que brindaba una China mermada de poderes, y que acabaron por desencadenar junto con otros factores la llamada Revolución de los Boxers (1899) que tan nefastas consecuencias tuvo en todos los sentidos, también en el religioso.

La China que Pantoja encuentra es una China en búsqueda intelectual, con veneración por el texto escrito y amplia curiosidad por los conocimientos que llegan del oeste. Un país con personalidades casi irrepetibles, Xu Guangqi, Li Zhizao, Yang Tingyun, Sun Yuanhua o Peng Duanwu, en el cual solo brillaba el que poseía amplias capacidades. Diego fue la semilla capaz al germinar de absorber todo el jugo de aquella tierra buena¹.

2. Inicios

Diego de Pantoja nace en 1571 en Valdemoro, tierra castellana, hoy provincia de Madrid. Aunque el apellido paterno es Sánchez, será el materno, Pantoja, el que por ser de linaje más importante, finalmente le represente. La familia Pantoja es singular en la comarca y su apellido rememora gestas y hazañas de otros tiempos en lugares lejanos, toda una premonición de lo que con el transcurso de los años habría de suceder.

Los Pantoja le envían a Alcalá para estudiar lógica², más tarde, con

¹ Decreto *Ad Gentes*, 22.

² “Se llamaba Diego de Pantoja, y era joven de dieciocho años, natural de la Villa de Valdemoro, en los contornos de Madrid; hijo legítimo de Diego Sánchez Delgado y de María Pantoja, y había na-

dieciocho años, nace su vocación pidiendo admisión en la Compañía de Jesús e iniciando así su noviciado en Villarejo de Fuentes (Cuenca). Completa después estudios en Ocaña, en el antiguo colegio jesuita, para finalizados estos, regresar otra vez a Alcalá con la formación teológica. La universidad de Alcalá, fundada algún tiempo atrás por el cardenal Cisneros (1499) era hija del proyecto educativo de la contrarreforma y acogía una plantilla de profesores de lo más avanzada para la época; por allá pasó el fundador, Ignacio de Loyola, estableciendo con su grupo de *ensalayados* las bases de una primigenia compañía.

Diego no coincidirá con Cardillo de Villalpando aunque su *Summa Summularum* –citada hasta en el Quijote– fuera para algunas disciplinas libro de texto en la universidad³,

cido por el mes de abril de 1571. Estudiando ahora la Lógica en la universidad de Alcalá, trató de renunciar al mundo y consagrarse a la Compañía de Jesús”: B. ALCÁZAR, *Crono-historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús*, cap. IV en *Diego de Pantoja, SJ (1571-1618)*, Xerión, Aranjuez 2018, 71-72 (transcripción de W. Soto Artuñedo).

³ “El método de enseñanza era excesivamente monótono: leer e interpretar a los clásicos, dividiendo sus libros por meses. Las lecciones eran en latín y a los profesores les estaba prohibido dictar sus enseñanzas. Lo deseable era dispo-

ni con Domingo de Soto o Francisco Suárez, quien en 1593 regresa a Salamanca, pero sí lo hizo con Gil de la Mata, quien le transmitió su experiencia misionera en Japón, y con Luis de Guzmán, quien será su rector. Pantoja se sentirá en conexión y deuda con aquellos formadores siendo una prueba de lo mismo su *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China, y particulares sucesos que tuvieron, y de cosas notables que vieron en el mismo Reyno*, dedicada a Guzmán, quien por entonces se hallaba en proceso de compilar la información misionera llegada del lejano oriente.

China alumbraba sueños misioneros y Alcalá se había encargado de moldearlos. Todavía no sabemos con precisión exacta la fecha de ordenación de Diego de Pantoja, pero debe rondar en torno al año de 1596. El 10 de abril de ese mismo año, inicia su gran aventura partiendo de Lisboa en la nave Conceição rumbo a Macao. Diego acompaña en este viaje a Gil de la Mata, quien en principio piensa para sí la idea de que el valdemoreño desempeñe su servicio en Japón,

ner de una brillante oratoria acompañada de las argumentaciones expuestas por insignes padres de la Iglesia”: L. M. GUTIÉRREZ TORRECILLA, *Aproximación a la historia de la universidad de Alcalá (siglos XVI-XIX)*, versión online, 26.

tierra de la cual él en aquel momento era procurador, pero un cambio en las circunstancias produce una nueva estrategia; Gil de la Mata escribe antes de partir desde Lisboa al general Acquaviva y es posible que Pantoja hiciera de amanuense en la redacción de la misiva⁴.

Un barco en aquella época y en un viaje de estas características era todo un microcosmos complejo; una prueba, cargada de interacción social, con un mundo en gran parte desconocido para alguien que acaba de salir de la universidad. Súmese a lo anterior las condiciones del viaje, los espacios diminutos y el hacinamiento en un navío la mayor parte de las veces sobrecargado; y añádanse finalmente las reducidas posibilidades que los viajeros tenían de llegar a puerto sin que la muerte se hiciera antes presente por enfermedad, asalto de piratas o naufragio; de ahí que Lisboa fuera conocida como el puerto de las lágrimas.

Las carracas seguían la conocida como ruta portuguesa; tras los vientos y tempestades del cabo de las tormentas arribaban a Mozambique produciendo cierto impac-

⁴ Muy interesante al respecto la información que W. Soto Artuñedo aporta extraída del *Monumenta Historica Societatis Iesu, Monumenta Indica XVIII*, en *Diego de Pantoja, SJ (1571-1618)*, 79.

to en el pasaje⁵. Después, el salto a Goa. Goa era por entonces una ciudad cosmopolita, donde junto a los locales convivían de tres a cuatro mil portugueses, mercaderes de diferentes nacionalidades y misioneros franciscanos, agustinos, dominicos y jesuitas. Dominaban en el marco religioso el hinduismo y el islam. Diego estuvo en la isla casi un año, tiempo suficiente para configurar sus primeras valoraciones ante un hecho cultural diferente. Goa aparte de virrey poseía de un tribunal local de la inquisición y por los datos que tenemos, la fe cristiana solía imponerse por medios coercitivos, algo de lo que seguramente Pantoja tomaría nota⁶.

El 20 de julio de 1597 llegan a Macao, realidad también ecléctica y mestiza, una especie de atrio de lo que sería la entrada en China.

⁵ “En una carta escrita en octubre de 1578 después de llegar a Goa, Pasio comentó casi de pasada que su barco, el San Gregorio, había cargado a bordo trescientos o cuatrocientos negros, mientras estuvieron en Mozambique, y es bastante probable que el San Luis de Ricci cargara con otros tantos”: J. D. SPENCE, *El palacio de la memoria*, Tusquets, Barcelona 2002, 88.

⁶ “Por la ortodoxia religiosa velaba el tribunal local de la Inquisición, dirigido con intransigencia por Bartolomeu da Fonseca, que se jactaba de haber llenado la tierra con los huesos de los herejes”: M. Fontana, *Un jesuita en la corte de los Ming*, Mensajero, edición Kindle.

Allí en Macao, Diego continúa por unos años sus estudios de teología en el colegio San Pablo.

3. Del disfraz al revestimiento

Finalizando el mes de octubre de 1599 y aprovechando la celebración de una feria en Guangzhou, Diego de Pantoja y el italiano Lazzaro Cattaneo se mezclan con mercaderes portugueses para el 1 de noviembre, noche de todos los santos, disfrazarse al estilo chino e iniciar su travesía en barco por vía fluvial hacia Nankín, a donde llegarán en marzo de 1600. Pantoja lo cuenta así:

“Entré escondidamente (como todos los demás) digo sin licencia particular de ningún Mandarín; mas poco duró mi encubrimiento, como después diré. Fui de primera instancia sin detener a otra casa a Nanquín, adonde estuvimos cuatro meses tres Padres, que son el Padre Matheo Riccio superior, el Padre Lázaro Catanio, y yo, y un hermano chino, de dos que están recibiendo esta misión, y va todo próspero”⁷.

⁷ Y. NONG (ed.), *Escritos de Diego de Pantoja*, S.J., Guangzhou 2017, 404: “Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China y particulares sucesos que tuvieron, y de cosas notables que vieron en el mismo Reyno”.

Como cita Pantoja, en Nankín se encuentra con Mateo Ricci; la amplia experiencia y capacidad del italiano serán clave para lo que se considera el principal objetivo de la misión, llegar a Pekín. Ricci está en otro momento vital, por distintos avatares ya ha fracasado previamente en el intento que ahora persiguen, pero conoce bien los procedimientos necesarios para la inmersión cultural; su riqueza de conocimientos sobre aquel contexto tal vez sea única en el mundo, circunstancias que permitirán a Diego beber de una fuente privilegiada. En aquella ósmosis, conceptual y vital, Pantoja asimilará algo más, la admiración por el pueblo chino.

Desde Nankín navegan a Pekín a través del gran canal, navegación amplia en todos los sentidos, la distancia hacia China no solo es física, también es mental. Diego continúa con el estudio del idioma, sin la lengua y los esquemas mentales del otro es imposible un enfoque pastoral serio, de ahí la importancia de la transferencia de Ricci.

Pongamos un ejemplo: ¿Cómo se dice ‘Dios’ en chino? El italiano había espigado los clásicos confucianos buscando zonas de intersección entre el confucionismo y el cristianismo, percibiendo una evolución del término: “Desde la era

de Confucio, las denominaciones como 'Shangdi', 'Huangtian', o 'Di' se sustituyeron sucesivamente por el nombre 'Tian' (Cielo), el cual tendía a ser visto como un organismo real, que era el universo natural. El misterioso 'Tian' con dominio solo existe en las creencias populares"⁸. A lo que Ricci en una de sus cartas concluía: "Tras leer varios libros antiguos, conozco que la única diferencia entre Shangdi y el Dios del cristianismo es el nombre y nada más"⁹.

Lo que al comienzo solo fue un disfraz para Diego poco a poco mudó a una conversión interior, espiritual y teológico-pastoral, hacia el lugar del otro, sus tradiciones y religión.

Tras algunos percances que casi dan al traste con la misión, el 24 de enero de 1601 Diego de Pantoja, Ricci y los dos hermanos misioneros chinos llegan a Pekín. Al día siguiente sus tributos son presentados al emperador Wanli, decimotercer gobernante de la dinastía Ming. De los regalos que traen consigo, los relojes y el clavicordio cautivarán especialmente la atención del gobernante. Más tarde ocurre algo insólito, reciben orden de acudir a

Palacio para poner en marcha los relojes y para que de paso algunos eunucos reciban clases con el extraño instrumento, tarea que será encomendada a Diego.

Posiblemente Pantoja ya traía de sus tierras castellanas algo de formación musical, de ahí que durante su estancia en Macao fuera escogido para intercambiar saberes sobre el clavicordio con Lázaro Cattaneo. Diego se convierte así en el primer español en entrar en la Ciudad Prohibida. Tras ello, y a causa de algunos malentendidos, los misioneros son detenidos por un tiempo en el llamado Palacio de los extranjeros (Hui tong guan) para posteriormente ser recibidos en audiencia por el emperador en el célebre episodio del trono vacío. Pantoja describe lo que ve, la grandeza del palacio, aunque no acaba de comprender el infinito mundo de los eunucos: "Eligen y escogen a estos eunucos de cuando en cuando, para suplir los que mueren; y este primer año que yo estuve aquí eligieron más de tres mil, para lo que concurrieron más de veinte mil (según dicen)"¹⁰.

Pekín, aquel mundo de funcionarios, parece el lugar ideal para el encuentro cultural y el desarrollo de la misión. Cerca del emperador

⁸ Z. KAI, *Diego de Pantoja y China*, Editorial Popular, Madrid 2018, 283.

⁹ Cfr. *Ibid.*, 287, sobre una carta de Ricci a Francesco Pasio de 1609.

¹⁰ Y, NONG, *Escritos de Diego*, 474.

pueden conocerlos y así fiarse de ellos, obviamente el proceso es lento y ni Ricci ni Pantoja desean caer en el error de la precipitación. Poco a poco, la itinerancia por la que han ido pasando parece cesar y se instalan cerca de la puerta de Xuanwu. Esta pérdida de itinerancia va a favor de poder consolidar determinados procesos de diálogo pero tal vez es un punto de llegada antes de tiempo.

Su residencia y la posterior iglesia que edificarán a la par favorece el poder recibir y atender a la gente que con curiosidad se les acerca, pero a la vez les resta otro tipo de movimientos, que pertenecen a los que no tienen hogar fijo. Aun así, objetivamente es un avance. Habrá encuentros con funcionarios, gente llegada de otros lugares o candidatos al examen imperial, como Xu Guangqi, quien tras su proceso de conversión en Nankín les alquila una habitación mientras prepara su candidatura al Dianshi (el examen de palacio).

En el sur, Nankín, Shaozhou, Nanchang, Hangzhou, por ser un contexto diferente, el proceso misionero camina a otra velocidad, lo cual parece agrandar en Roma, siempre ávida de conversiones. La zona meridional del país es de sustrato social más humilde y no posee una poligamia tan extendi-

da, aspecto que favorece la posibilidad del bautismo.

Podemos atisbar entre Pantoja y Ricci algunas diferencias, de ellas da fe una carta¹¹. El elemento nacionalista y la procedencia española de Diego, representante de otro imperio, pudieron pesar en las mismas, como tal vez también lo hicieran las opciones que con el tiempo cristalizarán en un estilo pastoral con matices diferentes. Pantoja por ejemplo suele viajar a aldeas periféricas¹². Pero es de justicia resaltar otro tipo de referencias en las cuales el italiano habla bien del valdemoreño.

¹¹ En una carta de Ricci a Acquaviva, afirma: "Tenemos aquí un compañero, el padre Diego de Pantoja, a quien el Padre Visitador declaró hace años como «digno de la profesión de los cuatro votos», que se ha comportado mal. Los hermanos jesuitas y los seminaristas de esta Misión llegan incluso a opinar que carece de virtud y de sensatez, y creo que tiene que sentir vergüenza, puesto que ya ha trabajado junto a mí por espacio de cinco o seis años": Z. KAI, *Diego de Pantoja y China*, 209.

¹² "En 1605 Pantoja llegó a una aldea con cerca de mil habitantes a una distancia de siete lis de la ciudad de Beijing, lugar que denominaría 'aldea de San Clemente'"; Cfr. *Ibid.*, 267. Posteriormente esta aldea es llamada de 'Todos los santos' y Ricci manda a Ferreira -luego ya no iba él- quien constata la fama de Pantoja y los frutos de su labor misionera.

No en vano, es a la muerte del superior italiano cuando encontramos la mayor prueba del respeto que Diego sentía por el de Macerata, siendo el español en sus súplicas al emperador, con la ayuda de algunos locales, quien conseguirá uno de los hitos más importantes para el cristianismo en aquellas tierras. Ricci va a ser el primer extranjero enterrado en suelo chino, cuestión para nada baladí en una cultura en la que el funeral es carta de presentación social sobre el lugar que cada cual ocupa en el mundo.

Las gestiones de Pantoja consiguen no solo que Mateo Ricci sea enterrado en Pekín, sino que además lo sea en un lugar donde ya se ubicaba una residencia y un templo budista. Zhalan, que así se llama el cementerio, fue un reconocimiento a la insigne labor del misionero italiano a la vez que una conquista para la misión cristiana. Así, el 1 de Noviembre de 1611, Ricci es enterrado en la nueva capital china; su entierro en todos los aspectos, incluido el musical, todavía hoy da que hablar. Nicolo Longobardi, quién había sido designado como su sucesor, presidió los oficios. La puesta en escena fue cuidada hasta el último detalle con la conciencia de que aquel evento sería casi imposible de repetirse en el tiempo, aparte de ser una oportu-

nidad para el encuentro con la clase intelectual por los vínculos que Ricci, Pantoja, Sun Yuanhua o Xu Guangqi (que ayudó a descender el féretro) habían establecido en la ciudad.

Que el sucesor de Ricci como responsable de la misión en China no fuera Diego de Pantoja es algo que da que pensar. Trece misioneros occidentales se encontraban en el país por entonces y no todos con licencia para ello, aunque se quitara importancia al asunto¹³. Ricci, conocedor de las estrategias pastorales presentes en el método Longobardi y a su vez de la forma de trabajar de Pantoja, opta sin embargo para su sucesión por el primero en un intento por incluir a la misión del sur o quizás por reconocer un tipo de resultados que

¹³ “No obstante algunos de nuestros padres me escriben diciéndome que no tienen tal licencia. Sobre esto digo que estamos seguros de que no requerimos ninguna licencia. Ya hemos sobrevivido a numerosas peticiones presentadas a los mandarines, para que nos echen de China... Creo que esto no es solo porque entiendo las razones y costumbres de este reino, sino porque hemos sentido la verdad con nuestras propias manos”: BEIJING CENTER PRESS, *Matteo Ricci, Letters from China*, Chicago 2019, 135. Traducida desde el inglés. Ésta es la penúltima carta de Ricci, dirigida a Francesco Passio, visitador de China, fechada el 15 de Febrero de 1609.

fuera de China eran especialmente valorados.

4. De lo universal a lo local

Pasadas las exequias de Ricci, se produce en Pantoja un periodo intelectualmente fecundo que obedece primero al trabajo en equipo, posibilitando que los conocimientos occidentales y orientales fructifiquen en nuevas comprensiones y acercamientos; y segundo, al deseo de dialogar con la riqueza sapiencial china desde dentro, a través de sus propios textos y parámetros culturales.

El espectro de trabajo que surge es amplio, preocupación científica que muchas veces obedece a encargos; y a otro nivel, debate teológico-moral. Ejemplo de lo primero es en 1611 la revisión de la *Geometría de Euclides* a petición de Xu Guangqi –trabajo realizado junto con Sabatino de Ursis–, la petición un año más tarde, por parte del ministerio de ritos de traducir al chino el calendario occidental, *El libro ilustrado sobre el reloj solar* en colaboración con Sun Yuanhua o los mapas sobre Geografía ilustrada que más tarde Aleni complementará para publicar *El mundo fuera de China*.

El taoísmo o el budismo, en continuidad con los juicios de Ricci,

son vistos bajo sospecha, pero la tradición confuciana es acogida con reverencia subrayando los paralelismos con la moral cristiana. Esta valoración positiva de la cultura local llega a puntos sorprendentes para un hijo de la contrarreforma. Sirva como muestra el siguiente texto hablando de la salvación para algunos de sus reyes: “Tuvieron muchos reyes antiguos, hombres muy buenos, que puede ser que en la ley natural se salvaran, por ser grandes las obras heroicas de virtud que ellos dicen, y ninguna noticia de adorar ídolos; antes alguna de adorar un Señor del Cielo y de la Tierra”¹⁴. O de su obra *Las siete victorias* (1614): “El que ama al prójimo le perdona. No hagamos al prójimo lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros mismos. Esto es igual a lo dicho por Dios: amarás a tu prójimo como a ti mismo”¹⁵.

5. Conclusión

En 1617, en un largo episodio conocido como el incidente de Nankín, los misioneros Diego de Pantoja, Ursis, Vagnoni y Semedo son expulsados del país. Sería largo de explicar los pormenores de estos cambios, pero parecen ser

¹⁴ Y. NONG, (ed.), *Escritos de Diego*, 470.

¹⁵ Z. Kai, *Diego de Pantoja y China*, 331.

multifactoriales y muy ligados a la misión del sur. Por un lado, viejas rivalidades entre el entonces viceministro de Ritos en Nankín, Shen Que y Xu Guangqi, personalidad de gran prestigio en el nuevo cristianismo chino; por otro, la compra de propiedades, rivalidades entre el partido Donglin y los burócratas conservadores¹⁶, las diferencias pastorales entre el norte y el sur en la llamada política de adaptación jesuita¹⁷, la prohibición por parte de Longobardi de participar en los ritos chinos¹⁸ a los recién convertidos al cristianismo y, se quiera o no, un recelo sobre la cultura confuciana.

De alguna forma el incidente de Nankín parece una especie de preámbulo de lo que años más tarde será la condena de los ritos chinos (Clemente XI, 1704; Benedicto XIV, 1742).

Al año siguiente, en 1618, Pantoja muere en Macao. Pasado el tiempo y llegados a nuestro momento actual, la propuesta de su estilo misionero cobra cierta actualidad.

¹⁶ *Ibid.*, 379.

¹⁷ *Ibid.*, 392, Zhang Kai documenta cierta contraposición entre Vagnoni y Longobardi y se supone que también con Pantoja por prolongar en Pekín la línea de Mateo Ricci.

¹⁸ *Ibid.*, 393.

Analizo algunos aspectos a modo de conclusión.

a) “Pantoja estaba, desde luego, interesado en presentar el marco político de la China Ming como un sistema laico que permitía –y, por tanto, no se oponía– a la presencia de la iglesia porque, por principio, tampoco había tomado antes partido por ninguna religión en concreto”¹⁹. Y aunque es conocido y amplificado que actualmente existen algunos episodios concretos beligerantes hacia las religiones permitidas en China, es justo reconocer que, si se respeta el marco legal todavía hoy, como entonces, hay un amplio margen de movimiento que se debe valorar.

Sugería Pantoja al respecto la autonomía eclesial: “Debido a que China cuenta con muchas ciudades, muchos pueblos, asentamientos y numerosas personas, no se pueden cumplir todas sus necesidades aun si trasladamos aquí la mitad de los sacerdotes europeos. Cuando se inicie el verdadero proceso de la cristianización, en China habrá suficientes intelectuales de clase social alta que se califican por su integri-

¹⁹ I. RAMOS RIERA, *Diego de Pantoja, SJ (1571-1618)*, Madrid 2018, 58.

- dad moral y son bien respetados por el pueblo”²⁰.
- b) El aprendizaje del idioma chino por parte del misionero y de su escritura de manera competente para la comunicación debe estar acompañado por la aceptación de la tradición cultural del otro. Parece obvio, pero nos sobrevienen desde esta orilla del mundo continuamente valoraciones negativas, parciales y casi siempre politizadas de todo lo que acontece en China que producen estereotipos (para un país que tiene el tamaño de un continente) y que cuentan con frecuencia y repetición la historia que desde aquí se quiere oír. Diego de Pantoja supo desvestir la mirada de prejuicios y a su vez se dejó ver mostrando su tradición sin imposición ni arrogancia.
- c) Lo que en aquel momento fue el objetivo de llegar a Pekín, el acceso a la clase intelectual y por extensión a la corte imperial, posee hoy un paralelo en el estudio de los modernos intelectuales chinos y de los referentes y paradigmas culturales que en este momento dominan en China. Campo con frecuencia desconocido. El diálogo misionero con esta China moderna debiera aprender muchas pautas del diálogo fe-cultura que en su tiempo supo realizar con brillantez la misión jesuita, lo cual conlleva la elección de misioneros con perfil multidisciplinar.
- d) Urbe y periferia. Diego de Pantoja combinó ambas con maestría, sus pastorales en aldeas y su trabajo codo a codo con el funcionariado imperial son ejemplos de un balance trasladable hoy a mundos tan complejos y distintos como son la China de las grandes urbes –algunas ya cosmopolitas– y la China rural y en ocasiones étnica de otras provincias. ■

²⁰ Z. KAI, *Diego de Pantoja y China*, 246.

La naturaleza de la creación

Un estudio de la relación
entre la Biblia y la ciencia

Mark Harris

Por regla general se asume que la ciencia y la religión están en guerra. En la actualidad, muchos afirman que la ciencia ha tornado superflua la fe religiosa; otros recurren a una interpretación literalista de la creación bíblica para rechazar o reformular la ciencia; unos terceros intentan clarificar las ideas de Darwin con ayuda del Génesis. el presente libro aborda este complejo debate confrontándose con la ciencia moderna y con la exégesis bíblica a la vez.

La creación es un elemento central de la teología cristiana y de la Biblia y se ha convertido en un campo de batalla para científicos, ateos y creacionistas. Aquí se desarrolla una sostenida investigación teológica y crítica sobre qué dicen los textos creacionales de la Biblia y qué relación guarda ese mensaje con las modernas ideas científicas sobre los orígenes. Y muestra qué es lo que la ciencia y la religión comparten y en qué difieren y deben diferir.



La naturaleza de la creación

Un estudio de la relación
entre la Biblia y la ciencia

Mark Harris

ISBN: 978-84-8468-790-0

Universidad Pontificia Comillas,
Sal Terrae, 2019.



SERVICIO DE PUBLICACIONES

edit@comillas.edu

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950